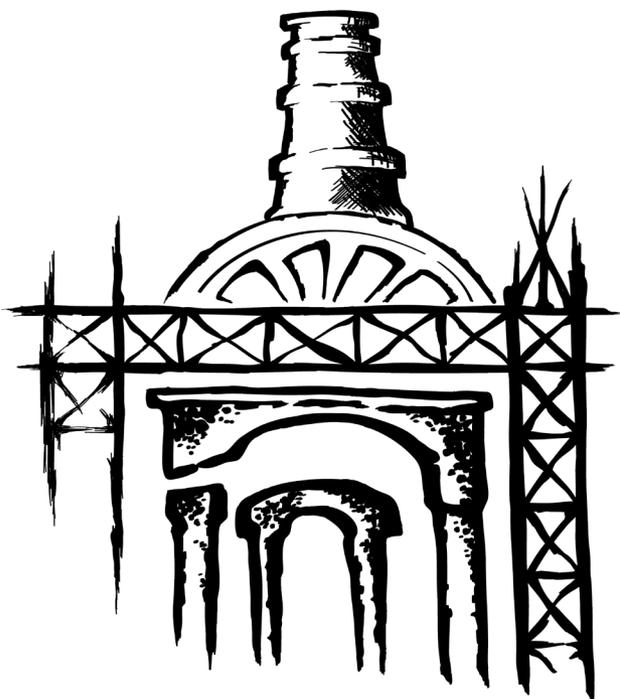


Núm. 4 (2019)
ISSN: 2530-4933



REVISTA
OTARQ
OTRAS ARQUEOLOGÍAS



ÍNDICE

EDITORIAL	1
L. Alberto Polo Romero y Francisco Reyes Téllez	
PERVERSIONES I VERSIONES, EN ARQUEOLOGÍA, DE LA TERMINOLOGIA TÉCNICA LATINA. EL CASO DEL <i>OPUS SIGNINUM</i>	5
Josep María Puche Fontanilles	
CARACTERIZACIÓN DE MATERIALES: LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA EN LAS LECTURAS PLANIMÉTRICAS DE FACHADAS	25
Rosa Bustamante Montoro, Teresa Cabezas González y Elena Díaz Santos	
LIENZOS Y PUERTAS DE LA MURALLA CALIFAL DE CAÑETE (CUENCA): ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y SIGNIFICADOS	41
Michel Muñoz García	
DE LOS LIBROS PERDIDOS DE POSEIDONIOS A LA ETNOLOGÍA COMO FUENTE DE CONOCIMINETO DE LA HISPANIA PRERROMANA	65
Martín Almagro-Gorbea	
LA ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA COMO HERRAMIENTA VERIFICADORA DEL PANORAMA TRIBAL SAHARIANO Y SAHELIANO	93
Antonio Vicente Frey Sánchez y Mariano Sanz Navarro	
LA BIOGRAFÍA ARQUITECTÓNICA: UNA ALTERNATIVA PARA CARACTERIZAR LOS ASENTAMIENTOS ILLERGETES DURANTE LA ÉPOCA DE CONQUISTA	123
Diana Morales Manzanares y L. Alberto Polo Romero	
ALGUNAS INTERPRETACIONES DEL PAISAJE TARDOANTIGUO: LAS NECRÓPOLIS DEL SUR PENINSULAR Y SU ENTORNO	145
Irene Salinero-Sánchez	
DE LA MATA A LA LATA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DEL PAISAJE DE LODOSA (NAVARRA) EN EL SALTO A LA MODERNIDAD	163
Francisco Gómez-Diez	
VISIONES DEL <i>OTRO</i> EN UN PAISAJE DE GUERRA: TERRITORIALIZACIÓN DEL CONFLICTO EN EL FRENTE VASCO DE LA GUERRA CIVIL (1936-1937)	187
Josu Santamarina Otaola	

GEOGRAFÍAS INMATERIALES Y ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA. PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA EN LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN (MURCIA)	211
Oscar González Vergara	
EL VALOR DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA ENSEÑANZA	231
Antoni Bardavio Novi	
ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN BRASIL: UNA MIRADA SOBRE LA SOCIALIZACIÓN Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE LA EDUCACIÓN PATRIMONIAL	251
Alejandra Saladino	
DE LA INVESTIGACIÓN AL AULA. LA MUSICOARQUEOLOGÍA Y LAS ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE MÚSICA EN LA PREHISTORIA DESARROLLADAS EN EL CAMPO DE APRENDIZAJE DE LA NOGUERA	267
Antoni Bardavio Novi y Sònia Mañé Orozco	
BOMBAS GENS. UN EDIFICIO INDUSTRIAL RECUPERADO PARA LA MEMORIA VALENCIANA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y VALORIZACIÓN	289
Paloma Berrocal Ruiz	

LIENZOS Y PUERTAS DE LA MURALLA CALIFAL DE CAÑETE (CUENCA): ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y SIGNIFICADOS

Stretches and doors in the Caliphal wall of Cañete, Cuenca: Compared stratigraphy and meanings

Michel Muñoz García

Arqueólogo Especialista en Restauración Arquitectónica.

ARES, Arqueología y Patrimonio Cultural CB

RESUMEN

La muralla urbana de Cañete (Cuenca) es un perímetro excepcional del S. X mal conocido, que incorpora cuatro puertas de diferente tipología, lienzos en cremallera, cubos ultra-circulares y un castillo roquero. El estudio de las estratigrafías murarias de la Puerta de San Bartolomé y sus lienzos adyacentes se han mostrado muy útiles para comprender el proceso de construcción, algo que se estableció como un objetivo fundamental en la denominada Arqueología de la Obra. Pero uno de los propósitos es también aproximarnos a la cronología y fundación de la cerca, más allá de un genérico S. X. La imposibilidad de realizar pruebas arqueométricas en esta ocasión, ha hecho que hayamos tenido que salir de Cañete y obtener otras estratigrafías que han servido para afinar más la época de fundación. La obtenida en la toledana Puertas de Valmardón (*Bab Al Mardum*) nos han servido para relacionar la construcción de las defensas cañeteras con algunos pasajes del cronista islámico Ibn Hayyan. Ello nos dibuja un contexto y unas circunstancias políticas y sociales muy concretas, que no se vieron acompañadas con las económicas en todo momento, pues estas defensas tardaron muchos años en completarse.

PALABRAS CLAVE: arqueología islámica, arqueología de la arquitectura, muralla, Cañete

ABSTRACT

The urban wall of Cañete (Cuenca), an exceptional perimeter of the 10th century, badly known, incorporating four doors of different typology, canvases in zipper, round towers and a rock castle. The mural study of the door of San Bartolomé muraria and their adjacent canvases have been very useful to understand the process of construction, something that was established as a fundamental objective in the called archaeology of the construction site. But one of the purposes is approaching the chronology and foundation of this wall, beyond a generic S. X.



The impossibility of testing archeometric on this occasion, has made that we had to leave Cañete and obtain cross-sections which served to refine more the time of founding. Obtained in the Toledo Valmardón gates (Bab Al Mardum) have helped us to relate the construction of defenses with some passages of the Islamic chronicler Ibn Hayyan. This draws us a context and very specific political and social circumstances, which not were accompanied with the economical at all times, because these constructions took many years to complete.

KEYWORDS: Islamic archaeology, archaeology of architecture, wall, Cañete

La capital del histórico Marquesado de Cañete cuenta con unas importantes fortificaciones de cronología islámica. Se encuentra entre el kilómetro 501 y 500 de la carretera nacional N 420 y su castillo está a 1178 m sobre el nivel del mar, asentándose sobre dolomías tableadas y areniscas calcáreas. El perímetro amurallado engloba una extensión de se limita a 10,6 ha. Se trata de un único recinto con fortaleza en lo alto, que conserva más de tres cuartas partes de su perímetro íntegro, adivinándose el resto de su trazado por las medianeras de los edificios que lo han fagocitado. Son cuerpos de fábrica defensivos que disponen de más de dos metros de grosor. Su altura varía según la pendiente sobre el que se edifica y según su grado de conservación. No se conserva ni su adarve, ni su parapeto. Destaca por su diseño en zigzag o cremallera, oscilando la longitud de los paños mayores entre los 6,36 m y los 18,67 m de largo, mientras que los menores que hacen el requiebro se reducen a una variable entre 2,78 m y los 3,12 m.

Al – Qannit aparece definida como “medina” de la Cora de Santaver en la Descripción Anónima de Al Andalus o “Dikr bilad al-Andalus” (Anónimo 1983), un texto muy tardío de la IIª mitad del S. XIV. C. Villar en su estudio del castillo de la villa, sugiere la posibilidad de que el origen del asentamiento islámico se centre en un “sajrat” (castillo rural menor que el “hisn”) o quizá un “bury” (torre encomendada) que fija en época emiral (Villar Díaz 2002). De ser así, sus restos tendrían que localizarse en uno de sus extremos, embutido en construcciones posteriores cristianas, por lo que tendrá que esperar una futura confirmación arqueológica. Por ello, debemos situar su fundación como ciudad rodeada de murallas a partir del año 936, año el propio Abderramán III bordeo la Cora de Santaver para subir hasta la rebelde Zaragoza. En el mismo se menciona “Landit” - la actual Landete - entre otras poblaciones -, pero “Al Qanit” brilla por su ausencia (Ibn Hayyan 1981: 268 - 269). Esto ha hecho que se fechen sus murallas en un genérico S. X. e incluso que se plante su origen en el S. XI dentro del contexto de la Taifa de Toledo (Jiménez Esteban 1993). Más recientemente hasta E. Cooper se ha permitido formular que casi todo la fortificación conservada en esta villa sería de cronologías bajomedievales (Cooper 2014: 52-53).



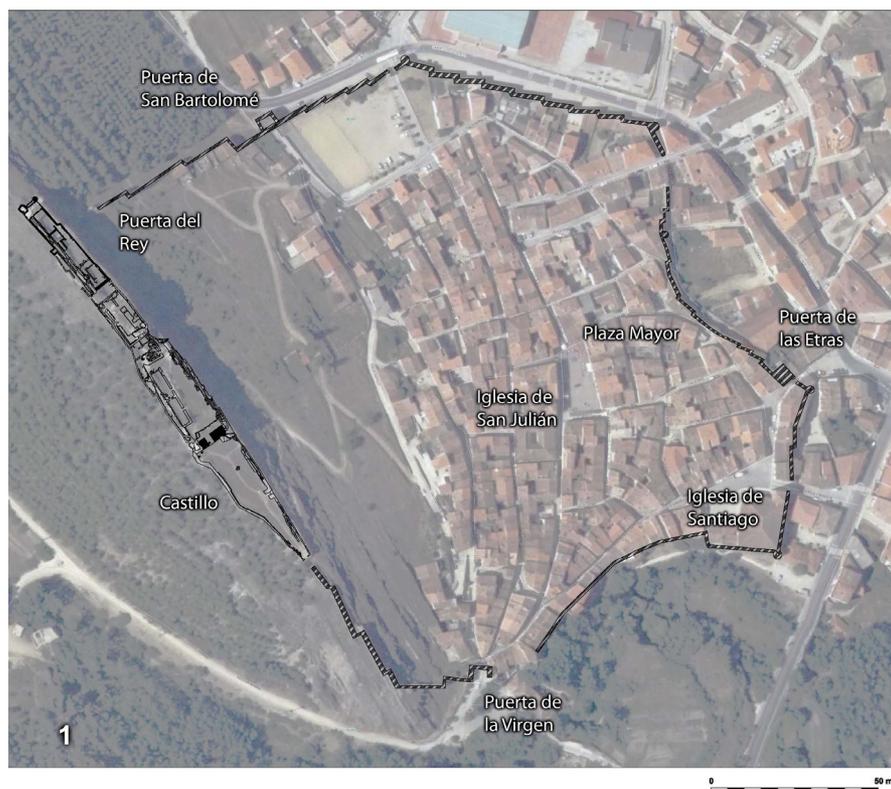


Figura 1. Trazado de la muralla de Cañete con sus puertas sobre fotografía aérea sacada de www.ign.es (1), Fábrica de la zarpa del cuerpo de fábrica 66 (2), fábrica de mampostería concertada con mampuestos medios en las 125 y 124 (3), de mampostería ciclópea (4) y fábricas mixtas de piezas grandes y tamaño mejor en una fotografía del autor realizada en el año 2000, antes de que el CF 75 sufriera procesos de restauración (5). Puerta de la Virgen en Cañete en el año 2000 (6) y el mismo acceso según una fotografía tomada por la revista “La Estampa” en su edición de 18 de enero de 1936 con el arco de herradura intramuros señalado con una flecha (7). Debajo, cuerpos de fábrica con trazado en zigzag, que presentan importantes pérdidas de paramento (8).



De este modo, aquí planteamos acercarnos a su realidad histórica intentando aclarar primero a su fase de fundación y, después, acercarnos a su significado a partir de sus procesos constructivos. Y para ello, lógicamente, tenemos que acudir a la metodología que define la Arqueología de la Arquitectura; concretamente a la modalidad más “clásica” de todas las propuestas: la basada en la individualización de unidades estratigráficas murarias y la ordenación de las mismas mediante matrices de Harris (Parenti 1988, Caballero Zoreda 1995).

1. LAS FÁBRICAS

Las lecturas estratigráficas que vamos a comentar demuestran que la muralla cañetera se construyó bajo un único proyecto inicial, al que hubo muy pocos añadidos posteriores, como un cadalso recientemente descubierto sobre la Puerta de la Virgen. Algo que contrasta con el mismo castillo, que presenta un número considerable de reformas. Posteriormente, en la Edad Moderna y Contemporánea, sufrió agresiones como el apoyo de la Parroquia de Santiago Apostol en el S. XVI o como las viviendas que se han construido sobre su adarve, sin olvidarnos de las múltiples pérdidas de paramento que las restauraciones del S. XX y XXI han ido sufriendo. Centrándonos en la fase de fundación hemos identificado cinco tipos de fábrica en orden al corte de la piedra y su forma de aparejarla.

- Zarpas: Se han localizado sobre el cuerpo de fábrica 66 junto al Arroyo de las Fuentes. Dispone de hasta cinco hiladas escalonadas con poco resalte, siendo el material sillares apiconados con formas cuadrangulares irregulares, seguramente cortadas con escodas o instrumentos similares. No obstante, también se aprecian mampuestos con un tamaño similar a los anteriores. Las piezas tienen unas dimensiones de 38 x 49, 41 x 34, 60 x 32, 33 x 36, 47 x 31 y 55 x 32. También hemos medido un tizón apiconado de 23 x 32 cm, junto a ripio y calzos – uno de ellos mide 21 x 12 cm -. La junta oscila entre los 3 y 12 cm
- Tipo I de mampostería: de tipo concertada que integra sobre todo grandes bloques en las unidades murarias que están en contacto con el suelo, junto a mampuestos más menudos. De este modo, hemos observado en el castillo (UEM 1001) y en el cuerpo de fábrica 10 (UEM 126). En este último punto se disponen piezas que alcanzan 41 x 24, 45 x 32, 65 x 31, 85 x 68 y 43 x 49 cm. Del mismo modo, se hace uso de ripias y calzos y la junta oscila entre 2 y 11 cm.
- Tipo II de mampostería: la denominada concertada en hiladas como la UEM 124 en el cuerpo de fábrica 12. Tiene la habitual roca dolomía como componente geológico. Se trata de un material directamente extraído del



propio cerro de castillo. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 33 x 12, 34 x 13, 22 x 15, 19 x 27, 19 x 22, 29 x 21, 22 x 23 y 21 x 19 cm. Las ripias son pequeñas: una de ellas mide 8 x 3, teniendo la junta una media de 2 o 3 cm, aunque esta puede ampliarse hasta los 6 cm. Es de notar que se insertan piezas que son auténticos sillares apiconados.

- Tipo III de mampostería. Se trata hiladas de grandes piezas a media altura del paramento combinadas con unidades estratigráficas de mampostería de tipo II. Se aprecian muy bien en los cuerpos de fábrica 74, 74 bis y 7, junto a la Puerta de la Virgen. Algunos de sus bloques miden 63 x 67, 98 x 51 o 52,5 x 87 cm. En la lectura del cuerpo de fábrica 1 hemos individualizado la UEM 43 y la UEM 147. Esta modalidad, a simple vista, podría unificarse con la anterior. Sin embargo, responde a una funcionalidad determinada que explicaremos más adelante.
- Sillares apiconados en las esquinas como de los la UEM 169 o 170 en la torre 9. Las piezas de esta primera unidad tienen unas dimensiones de 73 x 43, 82 x 63, 62 x 31, 71 x 39 y 48 x 39 cm
- Cantería fina para elementos arquitectónicos de puertas monumentales y el portillo EA 154.

El aparejo más abundante es la mentada mampostería y encaja en un contexto cercano al mencionado año del 936, pues en la construcción del recinto del Alfeicen de Toledo se constata la existencia de esta técnica en combinación con la sillería “ad spolia”. Esto se aprecia en algunos paños adyacentes a la Puerta de Alcántara y en los situados en la cuesta que sube a la antigua entrada de Doce Cantos. Además, en el Cerro del Bu cercano a esta capital, se han hallado zócalos fabricados de este modo, que corresponden a la antigua Madinat Al Fath, la ciudad mandada construir también por Abderramán III Al Nasir durante el sitio toledano que culminó en el año 932. Es a partir de entonces cuando se levantaría el dicho Alfeicen (Vallvé Bermejo 2005: 147 – 153). Sin embargo, este contexto no es una prueba definitiva para fechar la muralla de Cañete a mediados del S. X. Comencemos con la lectura de paramentos de la Puerta de las Eras.

2. DESENTRAÑANDO CRONOLOGÍAS: LECTURA ESTRATIGRÁFICAS COMPARADAS

Esta se encuentra protegida por dos cuerpos de fábrica (CF. 149 y 57), que dibujan un mínimo requiebro y una torre (T. 145). Estamos ante una entrada en “codo simple” por su distribución y “doble cámara con acceso a buhedera” (Zozaya Stabel-Hansen 1998: 41). La doble cámara sería el espacio que divide



el rastro, estando cada uno cubierto por dos tramos de bóveda, mientras que el acceso a buhedera correspondería a la estancia superior. A esta última se accedería a través de portillos laterales. En el caso de la Puerta de las Eras es uno solo y corresponde al elemento arquitectónico EA 54.

El flanqueo queda cubierto al Oeste por el cuerpo de fábrica 149 y por el Este por la torre 145. El análisis estratigráfico de este acceso ha supuesto identificar dos periodos de construcción islámicos. El segundo se ubicaría cronológicamente en el S. XII y se interpreta como obra almorávide. Supone la reforma del vano intramuros, disponiendo el actual arco escarzano. El primero lógicamente corresponde a su fase de fundación y es en la que centraremos nuestro análisis. Sobre el cubo cuadrangular se ha identificado una pequeña hilada de mampuestos (UEM 7) que divide este elemento torriorme en dos momentos de obra. Recalcamos que no estamos hablando de dos fases constructivas, sino de un intervalo - posiblemente estacional - dentro un mismo proyecto. En esta lógica integramos el paramento de mampostería UEM 41, la sillería apiconada UEM 5 y el núcleo interior UEM 48, que estarían en un primer tempo de obra, mientras que unidad de mampostería UEM 2 y los sillares de UEM 4 se conformarían en un segundo tempo. Este bastión T. 145 tiene una altura de 10,57 m y un ancho de 2,56 m. Esta proporción le da un canon muy alargado frecuente a lo largo de todos los siglos de existencia de Al Ándalus. Por poner un ejemplo, alejado en el tiempo citaremos las restauradas torres que escoltan la Puerta de los Arcos de Granada de la Alcazaba de Málaga, que según L. Torres habrían de situarse en época nazarí, entre los S. XIII y XIV (Torres Balbás 1966: 29-32).

El acceso, sito en el cuerpo de fábrica 58, se soluciona en un arco de herradura dispuesto en dos arquivoltas (UEM 19 y 18) que descansan sobre capiteles de filete (UEM 17) y jambas (UEM 15 y 16). El dicho arco pertenece al tipo califal del S. X sin enjarjes y con el centro situado en el plano inferior de los salmeres. Toda la entrada tiene una luz de unos 3,5 m por un ancho de 2,7 m, fabricándose sus dovelas en fina sillería escuadrada. Algunas de las que monta la UEM 18 tienen unas dimensiones de 26 y 24 cm en los anchos y 25 cm en el largo; otra pieza 24 y 30 cm en los anchos y 29 cm en el largo; 30 y 24 en los anchos superior e inferior y 29 en el largo vertical y, por último la mayor de todas 64 y 61 cm en los anchos y 32 en el lado vertical. Respecto a la clave, ésta mediría 13 y 9 cm en los anchos de la pieza y 33 cm en el largo vertical; El componente geológico es la caliza. También en torno a la arquivolta exterior se apareja una moldura tallada en piedra de toba muy deteriorada. No obstante se adivina su perfil en nacela. Decoraciones de este tipo están presentes desde los comienzos de la arquitectura islámica. No tenemos más que observar la Puerta de San Esteban de la Mezquita de Córdoba para comprobarlo.



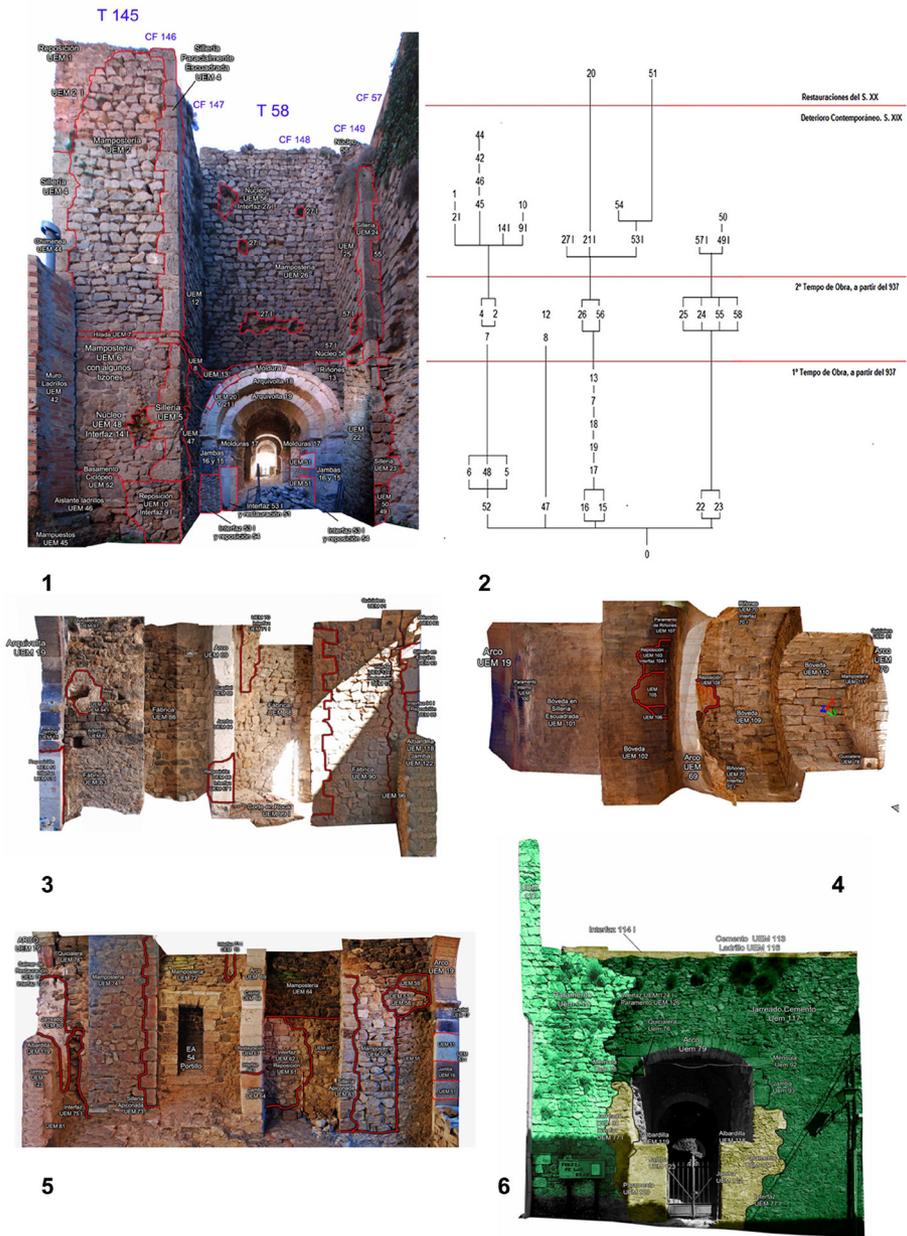


Figura 2. Individualización estratigráfica y matriz del lado extramuros de la Puerta de las Eras (1 y 2). Individualización estratigráfica del muro del pasillo Este (3), de las bóvedas (4), del muro del pasillo Oeste (5) y análisis en color del lado intramuros (6). En verde claro, parte construida en el S. X; en verde oscuro reforma almorávide de la Iª mitad del S. XII y reformas contemporáneas en amarillo.



El paso interior dispone de hasta cuatro tramos de bóveda de medio cañón con diferentes anchos, en orden de dos de estos tramos por cada una de las cámaras, divididas a su vez por un ya mencionado rastro. El recorrido interior es de 11,8 m. Los arcos intermedios del rastro no se encuentran conservados en su totalidad y parte de sus dovelas han sido repuestas en restauraciones del S. XX. Los riñones o albanega de los mismos se resolverían en mampostería concertada. Tendrían una altura mayor que el extramuros, alcanzando los 5,44 m y siendo su ancho de unos 3,43 m (Villar Díaz 2002). Estos arcos se sostienen mediante pilastras que se adhieren o apoyan las fábricas interiores también en mampostería de piezas menores. En un principio podríamos plantearnos si pertenecen a un momento posterior a la construcción de esta entrada monumental, sin embargo las bóvedas de las cámaras (UEM 101, 102, 109 y 110) se apoyan sobre su estructura, lo cual, nos indica que se integran en el mismo proyecto. En realidad, lo que nos está diciendo que como poco, no hay dos momentos de obra como hemos dicho antes, sino tres. El primero, junto a la torre 45, probablemente alcanzaría también el muro oeste del corredor donde una línea divide las fábricas de UEM 55 y 56. Después se ejecutaría el resto del corredor interior para, en último lugar, levantar las bóvedas y rastro, así como la cámara superior hoy arruinada. Estos tres mínimos pasos de construcción han podido ejecutarse inmediatamente uno detrás de otro, sin que medien grandes intervalos de tiempo. Las bóvedas son de cañón corto y se ejecutan en sillería escuadrada.

Tramos de este tipo están presentes en la propia Mezquita de Córdoba relacionadas con las obras promovidas por el califa Abderramán III. Concretamente en la Puerta de las Palmas hay una rosca entre los dos arcos califales. Allí una inscripción fecha toda la obra en el año 958. De más consistencia es la bóveda de la denominada Puerta de la Galería Occidental (Marfil y Luque 2001: 82-83). Además el arco interior de esta entrada carece de enjarjes como la misma Puerta de las Eras.

También el portillo EA 54 es otro elemento cercano a la aljama mayor cordobesa. Dispone de una altura de 1,83 m y un ancho de 0,69 m, siendo lo más sobresaliente su cierre superior en arco plano. Le rodea un alfiz con un diseño en nacela, idéntico a la moldura del arco extramuros. Son cinco dovelas que en total ocupan una superficie de 1,39 m por 0,32 m. La central tiene una dimensiones de 44 y 28 cm en sus anchos y 38 en su lados inclinados, Las jambas se resuelven del mismo modo con cantería fina, habiéndose tallado con unas medidas muy uniformes pues todas menos una tienen un ancho uniforme entre 31 y 32 cm. Los largos son más variados pues oscilan entre 58, 50, 33, 31 y 30 cm. Este tipo de soluciones están en todas las puertas monumentales de la mezquita mayor cordobesa, que se construyen a partir de la ampliación del segundo califa Alhakem II, aunque la mayoría son pasos ciegos o simulados que flanquean la entrada principal.



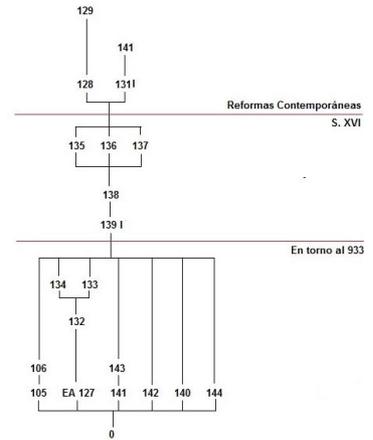
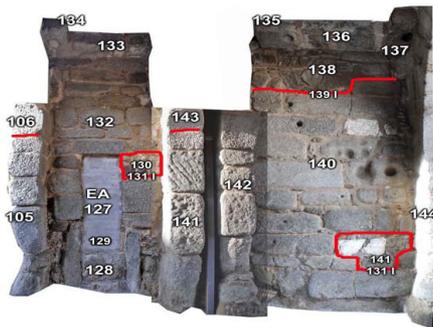
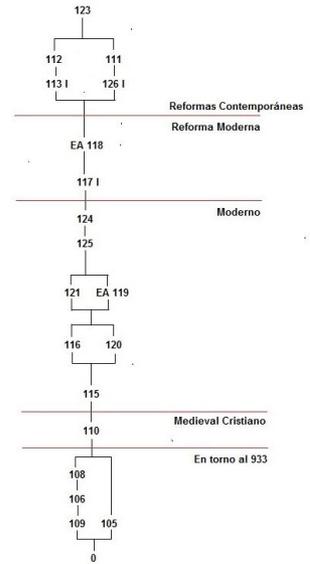


Figura 3. Análisis estratigráfico del lado intramuros de la Puerta de Valmardón (Toledo) y uno de los muros de sus pasillos. En verde claro, fábricas del S. X islámico, en gris, reformas cristianas, en marrón, época moderna y en amarillo, obras de época contemporánea.



El portillo abre paso a la escalera de subida a la cámara superior, con cubrición en lajas escalonadas, sujetas mediante ménsulas. Este tipo de vanos en doble cámara se advierte por primera vez en la Crónica Anónima de Abderramán Al Nasir. En ella, se alude a “puertas interiores correspondiéndose con las exteriores, que se encargaron de defender los porteros. Es cosa que no se había hecho antes y fue una excelente innovación” (Ed. de Leví Provencal y García Gómez 1950: 114 – 115). Se construirían, entre el 913 y el 914, dentro de un proyecto de remodelación de todas las defensas cordobesas. Sin embargo ¿los guardias estarían sobre los adarves o podían descender mediante una escalera al paso interior de la entrada, en caso de que el enemigo forzase las hojas de las puertas exteriores? El texto no lo aclara y no hemos conservado ninguna entrada de estas características en la muralla cordobesa Pero sin duda, un derivado de ellos fue la puerta occidental del Castillo de Tarifa (Cádiz): no sólo disponía de “un profundo corredor abovedado que se limita en sus extremos por sendos arcos donde se abrían las correspondientes puertas”, sino además ya “incorpora habitaciones en ambos laterales del pasillo a modo de cuerpos de guardia”. Según una inscripción allí conservada se fecharía en el año 960 (Gurriarán Daza 2004: 305-306).

Un magnífico repertorio de portillos laterales se puede contemplar en la propia Toledo. Son una evidencia de que este elemento tuvo una gran proyección temporal dentro del fenómeno del mudejarismo, tal y como demuestran los trabajos arqueológicos de la Puerta del Sol. Aunque C. Delgado defendió una cronología islámica que lleva a los S. IX o X (Delgado Valero 1999: 41), la intervención de V. Tsiolis ha demostrado que habría que llevar el grueso del acceso a cronologías cristianas que podrían subir hasta el S. XIV (Tsiolis 2005: 68 – 86), pues tradicionalmente se ha fechado entre 1375 y 1379, atribuyéndose su construcción al arzobispo D. Pedro Tenorio (López Guzmán 2000: 31).

Los accesos que llenan la cronología entre las puertas califales de cámara y la del Sol, serían la Puerta de San Esteban en Burgos - construida entre los últimos años del S. XII y el XIII, (Monteverde 1949: 31-32) – y las entradas del Vado y la de la Bisagra Vieja, situadas en el segundo recinto toledano. Estas últimas se datarían a partir de 1101. Es algo que ha demostrado la minuciosa estratigrafía de los trabajos de excavación arqueológica en la primera entrada, (Ruiz Taboada 2004), lo cual, también permite superar las dataciones propuestas para la Puerta de Alfonso VI o de la Bisagra Vieja: tanto las centradas en la centuria del 900 (Zozaya Stabel-Hansen 1998 y Martínez, Sánchez, y Prados 2001), como las que la ubican en el reinado de Alfonso VIII (Valdés Fernández 2004 y Malalana Urueña 2009).

Pero también en la capital del Tajo, podemos encontrar entradas de este tipo anteriores a la Puerta del Castillo de Tarifa. No estamos seguros si uno podría ser el que se localiza en la Puerta de los Alarcones o “Bab Mua´wiya” (Villa González 2005), que hoy aparece un arco de medio punto, sin embargo no estamos muy



seguros si el portillo de la misma podría remitirse a la centuria del 900 o es posterior. Pero donde no nos ha quedado duda posible es en el que se apareja en el acceso de “Bab Al Mardum” o Puerta de Valmardón (EA 127 en lectura estratigráfica parcial del interior), junto a la Mezquita del Cristo de la Luz. La entrada ha sido también muy modificada a lo largo del tiempo. Ahora bien, el paso intramuros y el pasillo conserva suficientes fábricas y elementos de época musulmana, como para despertar nuestra atención.

Aunque el arco que vemos hoy es de medio punto, se observa bien que su forma original era en herradura, pues sus salmeres están limados en un momento posterior a su construcción (UEM 107 I). Pertenecía a la tipología de arco enjarjado (jarjas UEM 106 y dovelas UEM 108) y se realizó con sillares procedentes del saqueo, pues las dovelas sobresalen unas de otras en la parte superior sin ninguna uniformidad. Es este reaprovechamiento de materiales lo que nos lleva a relacionarlo con la época de Abderramán III y la construcción del Alfeicen, ya que se han localizado estos materiales “ad spolia” en casi todos los lienzos estudiados.

Pero lo más destacado para nosotros es que también estamos ante una puerta de doble cámara, que se divide del mismo modo mediante un rastro. Para algunos autores se trataría de un elemento posteriormente añadido asociado a etapas cristianas de la Plena o Baja Edad Media (Valdés Fernández, 2001 y Ruiz Taboada 2009). Por nuestra parte, hemos querido comprobar las opiniones de estos expertos con dos análisis estratigráficos tanto a intramuros como en uno de los pasillos laterales de esta Puerta de Valmardón.

Tras el estudio minucioso de las relaciones de anterioridad y posterioridad, concluimos que las jambas UEM 141 y 142, que acogen la ranura por la que se deslizaría el propio rastro, no se apoyan sobre los sillares de UEM 132 y 140, sino que se traban con ellos. Ello invalida la posibilidad de que pudieran haberse incorporado tras la conquista cristiana, puesto que la lectura estratigráfica demuestra que el material reaprovechado de estas últimas unidades murarias se levantaron al mismo tiempo que el arco intramuros. Estamos pues ante un diseño de entrada cuyos primeros estadios evolutivos estarían en Córdoba, con la redificación de su muralla de los años 913-914 y que después evolucionará al tipo de doble cámara con rastro, siendo óptimos ejemplos los accesos de Valmardón en Toledo y de las Eras en Cañete.

El acceso toledano hay que fecharlo a partir del año 932, probablemente relacionado con la construcción del Alfeicen. A partir de aquí, por comparativa tipológica podríamos situar la construcción de la Puerta de las Eras y toda la muralla cañetera, después del itinerario de Abderramán III rodeando la Cora de Santaver y atribuirlo a los agentes del primer califa de Al Ándalus. Pero todavía podemos ser más precisos, gracias a una referencia textual del Muqtabis V, que muestra a



la máxima autoridad cordobesa en el propio sitio de Zaragoza entre los años 936 y 937, “mientras dejaba a su cliente Durri con el ejército asignado como caid de la Marca Media, para que recorriera los llanos y los caminos de los musulmanes desde Atienza a Talavera, distribuyendo entre ellos a sus hombres y reparando y consolidando las fortaleza, torres y atalayas dañadas, con excelente construcción, abundantes provisiones y amplios pertrechos, de frustración del enemigo...” (Ibn Hayyan 1981: 295). Aunque en el texto no se nombra a Al Qanit, la plaza estaría en el radio de acción de este último personaje.

3. CONSTRUYENDO LA MURALLA DE “AL QANIT”

En el texto anterior se califica expresamente de excelente construcción de toda la obra que se realiza y se hace mención a los amplios pertrechos con que se dota las nuevas plazas. Por entonces, el propio Al Nasir, a petición del gobernador del Norte de África Musa Ibn Abil Afiya, envió también al “protoarquitecto Muhammad Ibn Walid Ibn Fustayq” para la construcción del Castillo de Yara. La noticia además especifica que “envió treinta albañiles, diez carpinteros, quince cavadores, seis hábiles caleros, dos estereros, escogidos entre los más hábiles de su profesión, acompañados de cierto número de herramientas y accesorios para los trabajos que realizaban, todo lo cual le hizo llegar el sultán para superar el periodo que duraría el trabajo requerido, llevando también a Musa abundantes vituallas para sustento de él y de los suyos, con que los reanimó, a más de preciosos regalos de variadas telas y tapices valiosos y otros peregrinos objetos de consideración, cual nunca le diera” (Ibn Hayyan 1981: 295).

Analicemos bien este párrafo, pues la cuadrilla de especialistas que describe debió ser similar a que edificó la muralla de Cañete o, ¿por qué no?, un modelo o patrón consolidado de equipo de construcción. La diferencia entre “treinta albañiles y dos estereros” – que interpretamos como canteros, pues parece un término derivado de esterotomía – es una proporción similar a la que debió existir en el equipo de especialidades, que levantó la cerca que ahora analizamos. Es evidente que hay mucha más trabajo de albañil o mampostero que elementos de cantería fina como los vistos en la Puerta de las Eras. El uso predominante de la mampostería se explica por ser una construcción más ágil que la estereotomía, por la cercanía de las canteras en el cerro sobre el que se asienta el castillo de Cañete y por el hecho de que aquí no hay posibilidad de utilizar sillería reaprovechada como en el caso del Alfeicen de Toledo. Por otro lado, también los “cavadores” serían necesarios en la localidad de la Serranía Baja conquense, pues era preciso acondicionar la pendiente para cimentar el cuerpo de fábrica 10 y quizá para obtener un foso, del cual, no hay evidencia arqueológica todavía. Del mismo modo, los carpinteros se emplearían en la construcción de andamios, pero también en



la elaboración de cabrios elevadores que, lógicamente, se hacían más necesarios a medidas que los paños de muralla crecían en altura. Y en cuanto a la participación “caleros”, el mismo mortero de la fábrica lo evidencia. Respecto al “protoarquitecto” de Cañete, es muy probable que el cliente de Abderraman III, Durri, también destinará a un “Sahib al Buyan” salido de las obras cordobesas. Es lo que lo sugieren los paralelos observados con el arco de herradura de la entrada de las Eras, así como con su portillo EA 54.

Las lecturas estratigráficas también han constatado la existencia de patrones de obra relacionadas con la temporalidad y el proceso de construcción. Pero antes de entrar en materia, es necesario recalcar algo ya anotado: las murallas han sufrido importantes pérdidas de paramentos en gran parte de su perímetro, reponiéndose mucha a partir del último tercio del S. XX con piedra de tamaño similar al original. El problema es que entre deterioros y restauraciones, se ha borrado muchas huellas del proceso particular de construcción, por ello hemos tenido que seleccionar los cuerpos de fábrica que eran más susceptibles de rastrearlas. Estos son los denominados CF 1, 11, 12, 13, 14 y 10. En este último lienzo se abre también el arco interior del acceso de San Bartolomé.

Sobre los paramentos se observan franjas regulares con baño de mortero mejor conservado, frente a otras en que la junta se presentaba totalmente lavada. Naturalmente, no negamos que la falta de cal en algunas se debe exclusivamente a causas ambientales. Sin embargo, no parece este el caso del cuerpo de fábrica 20. La posición de los mechinales no coincide con el límite de la franja, por lo que descartamos que la existencia del ligante se deba a que esta parte del muro estuvo cubierto, en tiempos, por una edificación que lo preservaría mejor. Esto nos abrió la posibilidad de que se debiera a causas circunstanciales, que convergieran en un momento diverso de obra.

De este modo, cuadrillas diferentes harían uso de cantidades variables de mortero o pasta, debido a sus propias preferencias de oficio o la mayor o menor disposición de cal. Pero lo que parecía una posibilidad vaga, se ha visto confirmada al observar que en el límite de muchas de esas franjas se suele ubicar una línea de ripias o calzos. Estos lógicamente se añadían cuando se retomaba la construcción de un determinado lienzo y había la necesidad de obtener una superficie lo más horizontal posible, que sirviera de base a la hilada de mampuesto que venía a continuación. Tengamos presente que el mortero de la fila de piedra inferior ya no estaba fresco y, por lo tanto, no podía servir de agarre a los mampuestos que se colocaban encima.

Además hemos comprobado que en los cuerpos de fábrica 20, 14 y 12, la primera franja o tempo de obra tenía una medida de dos codos rassasíes o dos codos y medio mamuníes. Sin embargo la siguiente franja mide unos 2 m que se



corresponden con cuatro codos y medio del segundo tipo, por lo que deducimos que el sistema de medidas manumí fue el utilizado por las cuadrillas que levantaron la muralla de Cañete.

Por todo esto, en el análisis estratigráfico hemos agrupado las unidades en actividades (A) que equivaldrían a uno de estos tempos de obra. Cada una de ellas lo integran unidades de paramento (UEM 226 en A 254 / CF 12) y núcleo (UEM 228 en A 254 / CF 12) a las que se les añaden otras como hiladas de ripias (UEM 225 en A 254 / CF 12) y sillería apiconada en esquina (UEM 258 en A 254 / CF. 12). En las matrices de Harris se ha ubicado directamente la actividad con las unidades que la integran entre paréntesis. Algunas actividades parecen tener un patrón regular en los cuerpos de fábrica 20, 14 y 12, que varía entre las dimensiones apuntadas de dos codos y medio y cuatro codos y medio. De este modo, en los dichos cuerpos de fábrica 20, 14 y 12 se conservan hasta cuatro actividades, de las cuales tres corresponden al primer ancho (A 251, A 253 y A 254 en el CF. 12 y A, 246, 248 y 249 en el CF 14) y sólo uno de ellos a la segunda medida consignada (A 252 en el CF 12 y A 247 en el CF 14).

El uso de estos patrones mesurables, evidentemente, también indican acciones de planificación por parte del “sahib al buyan” o sus capataces, pues con ellos se prevería el tiempo, los medios, el personal y la cantidad de material necesario para conformar una determinada actividad o varias. Además, nos da pie a suponer un sistema de construcción continuado con temporalidades estacionales, pero también dependiente de otras variables técnicas como las mismas pendientes a las que se tiene que adaptar la obra en las laderas que suben al castillo o reforzar con zarpas los cuerpos de fábrica que dan al Arroyo de las Fuentes. Otros condicionantes circunstanciales son más difíciles de determinar, como el disponer de todos los medios necesarios en un momento determinado. De hecho, en el patrón descrito hasta ahora sobre terreno llano de los dos codos y medios se rompe en el cuerpo de fábrica 10 y el cuerpo de fábrica 1, que son los que acogen el EA 241 que abren la Puerta de San Bartolomé (T. 9) a intramuros y la Puerta del Rey respectivamente.

En el cuerpo de fábrica 1, la cuesta de la ladera es tan pronunciada que las actividades A 165 y A 163 que en sus lados menores dibujan una diagonal, con el mismo efecto que tendría un contrafuerte a la espera de que se añada más masa edificada a la muralla. Estas dos actividades son las que acogerían la jamba derecha desaparecida de la Puerta del Rey o EA 128. El arco se apoyaría en A 163 y se uniría a A 164 con su paramento UEM 150 y su núcleo UEM 141. Entre las unidades estratigráficas de este lienzo hemos también distinguido hiladas de bloques mayores al habitual mampuesto de tamaño menor. Es la hilada UEM 143 enmarcada en la actividad UEM 60. Nos ocuparemos de esto más adelante, pues antes es necesario centrarnos en la cuestión del diseño defensivo, que es el factor que explica el papel que tuvo “Madinat Al Qanit” en el S. X.



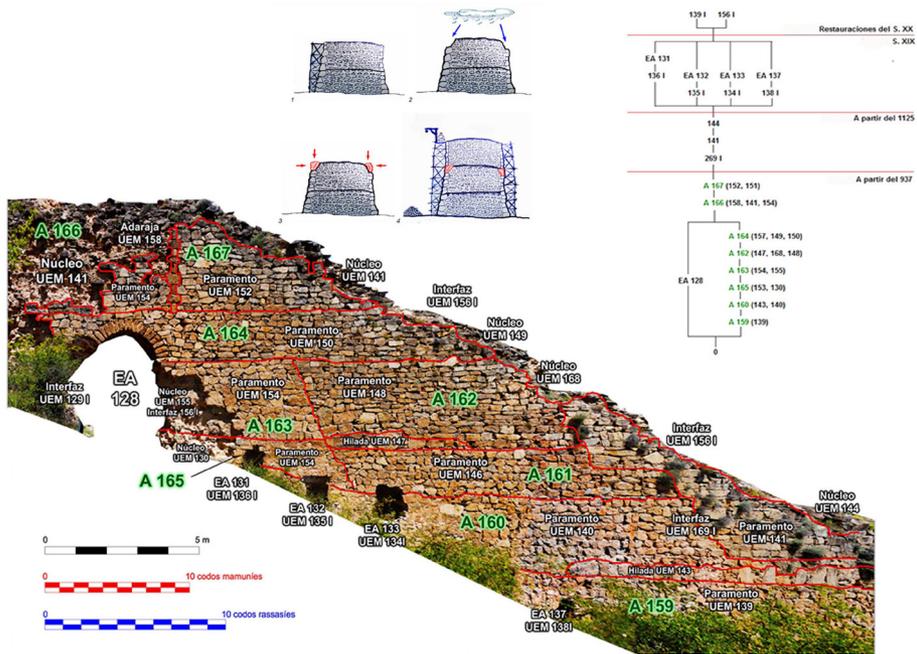


Figura 4. Análisis estratigráfico del cuerpo de fábrica 1 de la muralla de Cañete con las actividades en numeral verde. A la izquierda. Esquema de la dinámica constructiva de su edificación: construcción de dos actividades (1), afecciones a la actividad superior al estar más a la intemperie (2), reparación de las pérdidas de paramento de mampostería de tamaño medio con grandes bloques (3) y levantamiento sobre bloques y actividades precedentes (4).

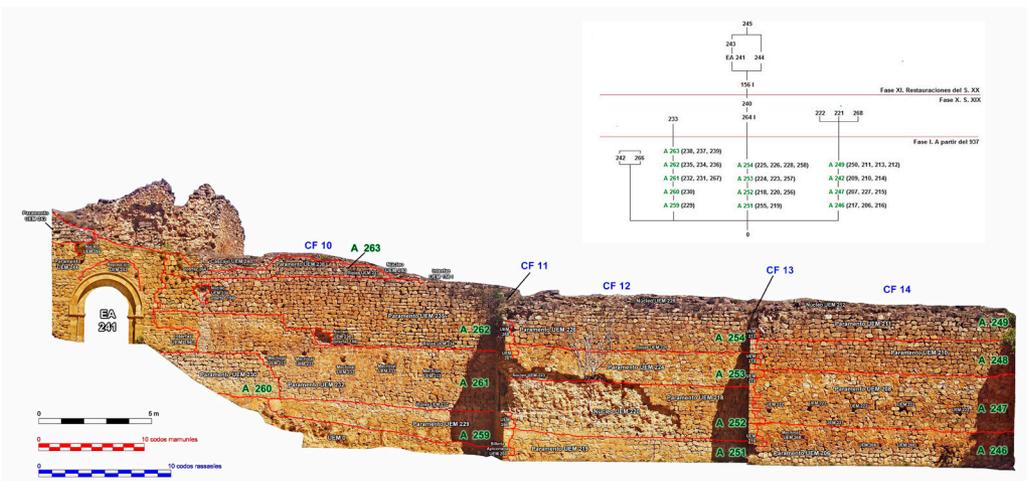


Figura 5. Análisis estratigráfico de los cuerpos de fábrica 10, 12 y 14 de la muralla de Cañete a intramuros, con las actividades en numeral verde.



4. DEFINIENDO UN SISTEMA DEFENSIVO

El “sahib al bunyan” o quien estuviera al cargo no sólo importó técnicas y formas cordobesas, sino también innovó con ingeniosas soluciones poliorcéticas. La entrada de San Bartolomé en tipología de puerta-torre con codo simple (Zozaya Stabel-Hansen 1998: 41) ha sufrido una profunda transformación en el último tercio del S. XX debido al intenso proceso de restauración sufrido en la IIª mitad del S. XX. Lo muestra una fotografía anterior a la obra, que viene a confirmar que todas las piezas de su arco extramuros y el transversal del rastro son producto de este momento. Es más, dudamos de que el arco interior hubiera tenido originalmente esta posición en diagonal. Sin embargo, a intramuros se debieron recuperar dos salmeres originales de arranque (UEM 269) que fueron repuestos junto a las piezas de nueva creación (UEM 270). Del mismo modo, que en la bóveda concertada con cemento se aprecian antiguos sillares que formaban parte de esta cubrición interior. Son estas piezas lo que nos certifica que originalmente también era una entrada con arcos califales y bóvedas seguramente de medio cañón. Del mismo modo el flanqueo exterior es elaborado, pues el sistema acodado se resuelve no solo por una entrada lateral, sino que además se dispone en patio abierto flanqueada por los cuerpos de fábrica 7 y 8. Un enemigo que pretendiera forzar esta entrada se vería acosado por tres de sus lados. Lo mismo sucede con la Puerta de las Eras, pues unos individuos no invitados podrían ser interceptados desde la propia entrada (T. 58), desde la torre 145 y desde el cuerpo de fábrica 57.

La Puerta de la Virgen es una sencilla puerta de cámara frontal sin acoso, pero está igualmente protegida por tres lados. De estos, mientras el cuerpo de fábrica 73 no es más que otro paño de muralla, el cuerpo de fábrica 71 es en realidad un elemento a camino entre un cubo de bajo volumen o un contrafuerte con paseo ronda en su parte superior. Es un elemento que vemos entre el S, XI y XII, sobre la ya aludida Puerta del Vado de Toledo, protegiendo su arco o pórtico lateral. Sobre el acceso de la Virgen al conservar un arco UEM 271, también muy modificado, que se ha llegado a definir como “románico tardío” (Ruibal: 1994: 34), debido a su forma actual de medio punto. No obstante, en algunas fotos de la primera mitad del S. XX, se puede ver el arco intramuros de la Puerta de la Virgen era también de herradura, mientras que el extramuros presenta el aspecto que hoy tiene. Esto y el hecho de que presente una moldura en nacela marcando su circunferencia, lo adscribe no sólo a época islámica sino también a las mismas cuadrillas que realizaron la Puerta de las Eras en el S. X. En cuanto a Puerta del Rey (EA 128), no solo es el único paso sin flanqueo, sino además no podemos definir su forma original ya que solo se conservan las dovelas superiores y los salmeres han desaparecido. No obstante, si la podemos atribuir a la centuria del 900 por la estratigrafía analizada.



Pero sí ya destaca el uso inteligente de sistemas de flanqueo en las entradas, sorprende aún más constatar que forma parte de un sistema global de flanqueo. Así lo manifiesta la disposición de los paños en zig-zag. Ya hemos dicho que los lienzos mayores oscilarían entre los 6,36 (unos 13 codos y medio mamuníes) y 18,67 m (39 codos y medio mamuníes) y estarían protegidos por sus cuerpos de fábrica contiguos de tamaño mucho menor. Desde esta posición de flanco, una escuadra de cuatro o cinco arqueros u honderos tendrían bajo tiro directo a un enemigo que quisiera trepar a través los muros más alargados. Experimentos recientes realizados con arcos recurvos - muy semejantes a los usados en Al Andalus - han puesto de manifiesto que una flecha de hierro podía penetrar la cota de malla o cualquier escudo de madera y cuero a una distancia entre 18 y 20 m (<http://www.arcomedieval.es/test2.htm>).

Pero no sólo eso: los cuerpos de fábrica en dientes de sierra también se combinan con los cubos circulares más elevados, que se sitúan en algunos ángulos donde gira el trazado de la cerca defensiva (T. 19, 37, 60 y 65). Respecto al origen de esta forma defensiva en la poliorcética andalusí, hoy en día está superada la opinión de L. Torres que situaba su gestación en los tiempos de los reinos taifas (Torres Balbás 1970: 579). Lo cierto es que conocemos elementos torriformes de diseño curvo anteriores, ya sea semicircular, ultra-semicircular o totalmente redonda, como es el caso de atalayas o torres fuertes exentas. Del último tipo son de sobra conocidas las redes de torres de vigilancia del S. X, en torno a Talavera de la Reina, Madrid o en la provincia de Soria. Es cierto que el cubo más frecuente en castillos y murallas urbanas es el de planta cuadrangular, no obstante, no son tan extraños los de diseño semicircular. En cuanto a cubos ultra-semicirculares, una de las más pretéritas es identificada en una esquina del antiguo palacio visigodo de Recópolis, cuando este se convierte en fortaleza entre finales del S. VIII y principios del S. IX (A.A.V.V. 2008: 57-58). Otros bastiones semicirculares con poco diámetro fechados en esta última centuria, son los que observamos en el Castillo dos Mouros de Sintra en Portugal (Coelho 2002). En Talavera de la Reina, se identificó un cubo circular en el área de Entretorres que se fecharían en la IIª mitad del S. X (Martínez Lillo, Moraleda Olivares y Sánchez Sanz 2005).

Pero volviendo de nuevo a Cañete, sus cubos circulares permitían que los vigías o arqueros tuvieran una mejor visión de varios frentes de la muralla, advirtiendo de este modo que parte era más vulnerable, según la presión que ejercieran unos determinados atacantes en un momento dado. Así sería fácil poner sobre aviso a los mandos de la defensa, para que enviasen más efectivos sobre los puntos que más peligro revestían. Para facilitar el tránsito de tropas la muralla se dejó también libre a intramuros un espacio de ronda. Las viviendas que hoy apoyan en buena parte de ella, responden a intenciones muy posteriores en el tiempo.



Esto lo pone de manifiesto un control arqueológico reciente en una de ellas, llevado a cabo por nosotros mismos. El inmueble se sitúa en la calle La Muralla nº 6, está lógicamente situado a intramuros y apoya en los cuerpos de fábrica 55, 56 y 57 de la cerca defensiva. Estos no son otros que los que están situados inmediatamente adyacentes a la propia Puerta de la Eras. El derribo de las estructuras domésticas principio del S. XX, ha revelado la existencia de un suelo de ocupación de tierra muy oscura y muy compactada, que tiene 40 cm de potencia estratigráfica (UE 274). Se apoyaba directamente en los bajos del cuerpo de fábrica mencionados, sin que se hayan identificado estructuras andalusíes más allá de los lienzos de muralla. Ello evidencia que al menos en este punto, estos estuvieron libres de construcciones y, en buena lógica, debían haber formado parte de un sistema de ronda que facilitase en tránsito interior en caso de ataques.

Así, pues estas disposiciones nos lleva a deducir tres cosas: la primera que fue un recinto amplio diseñado para defenderse con pocos efectivos, la segunda que este diseño sólo pudo realizarse desde un pensamiento teórico militar, en el que el sistema de flanqueo era su columna vertebral y la tercera, más obvia, que se desarrolló desde un proyecto o un plan en el que estaban implicados tanto las necesidades defensivas como las de construcción. Pensemos que esta planta en cremallera ahorra los costes en piedra, ligante, andamios y manos de obra, que supone la construcción de cubos defensivos a un intervalo similar al que tienen los paños mayores y menores de esta muralla. No hay duda de que el “sahib al buyan” de Cañete no solo conocía las formas finas de los arcos califales cordobeses o la poliorcética más puntera del momento, sino también el modo de combinarlos para alcanzar la mejor optimización del proyecto militar.

Pero también tenemos que plantearnos otro interrogante más trascendente a nuestros propósitos: así, pues, ¿qué interés pudiera haber concebido Abderramán III o Durri para construir una medina de tamaño medio que se mantuviera con pocos efectivos? Nuevamente volvemos al contexto histórico para obtener las respuestas.

5. DEFINIENDO UNA ACCIÓN POLÍTICA

El viaje de Aberraman III del años 936 que rodea las tierras de los Banu Dil Nun, cuando se dirigía a acometer a los rebeldes de la ciudad bañada por el río Ebro, trajo consecuencias muy negativas para los señores de la Cora de Santaver. Estos “umara targ” o emires de frontera constituían el linaje que gobernaba la demarcación desde las últimas décadas del S. IX. El vínculo parental mantenía unidos a sus distintos miembros que ostentaban su poder desde diferentes plazas. En la cuarta década del S. X el más díscolo de todos era Yahya Dil Nun, hijo de



Musa, que ejercía el bandidaje desde Huélamo. El califa no sólo se depone a este, sino también se destituye al señor de Uclés y nieto de Al Fath, hijo de Musa. Su nombre es también Fath. Como cabeza de Santaver queda su padre Yayha Ibn Abil Fath (Ibn Hayyan 1981: 193).

El sitio zaragozano duraría más que el toledano y Abderramán, que no estuvo frente a los muros zaragozanos todo el tiempo, se vio obligado a llevar importantes refuerzos en el año 937. Pero este último Yayha también se rebela en sus tierras, provocando la intervención del califa. Tras reprimirle ordenó el regreso de su vástago Fath al mando de la Cora (Ibn Hayyan 1981: 294). Demasiados eran los problemas que daba un linaje dueño de un distrito que era nudo de comunicaciones para la Marca Media y Superior.

La construcción de la Medina de Al Qannit, de facto anuló la mentada plaza de Huélamo y fue un acto de autoridad y fuerza para dominar a los vástagos díscolos de los Banu Dil Nun. Sin embargo, las razones trascendían al poder y personalidad de este linaje, pues Cañete se situaba en la frontera con otros dominios de frontera, que del mismo modo podían alzarse en un momento dado. Nos referimos a los de los Banu Razin de Santamariyya o Albarracín y a los de los Banu Gazlun de "Tirwal" (Teruel) principalmente. Además también lindaba con la región de "Sharq al Andalus" (el Levante) que también ocupó las energías de Abderramán III en el entorno del año 928.

Pero además, la Serranía conquense era un punto geográfico con un interés de primer orden para el estado andalusí, ya que suministraba materias primas que hoy llamaríamos estratégicas. Los pinos que allí se cortaban eran empleados en los astilleros del Levante, que proporcionaban los barcos de la flota cordobesa del Mediterráneo. Estos descendían por los ríos Turia y Cabriel que constituían verdaderas rutas comerciales. Al Idrisi lo pone de manifiesto al decir que "se cortan los árboles y hacen descender por agua sus maderas por el río Quelaza que es el Cabriel hasta Alcira, desde donde desciende al mar" (Ed. Villar Garrido y Villar Garrido 2004: 55)

Sin embargo, Al Qanit a pesar de su tamaño no parece destinada, en origen, a acoger una gran guarnición que pudiera sofocar las crisis locales que surgiesen en la frontera oriental de la Cora de Santaver. No deja de ser contradictorio que se levante un dispositivo poliorcético pensado para defenderse con pocos hombres y su misión sea proteger un contingente numeroso de respuesta. Por ello, interpretamos que aparte de asentar una población afín al príncipe de los creyentes de Córdoba, esta medina también se concibió como una gran albacara para ejércitos califales en tránsito que acudieran a sofocar focos de insubordinación que pudieran surgir de parte de los emires fronterizos del entorno, de "Shark Al Andalus", o incluso de las Marca Media y de la Superior. De este modo, Abderramán III se



aseguraba una base fija que estaba por encima de lealtades dudosas. Y esa base ¿fue eficaz?, la estratigrafía de nuevo es quien nos da las pistas para aproximarnos a la respuesta.

6. EPÍLOGO: LA EFICACIA DE UNA ACCIÓN POLÍTICA ARQUITECTÓNICA

Es un hecho que sí bien los medios del califato fueron potentes, no eran ni mucho menos absolutos. Por ello, la cerca y alcazaba de Al Qanit no se construyó en unas pocas campañas anuales, sino fue una labor que se alargó en tiempo. Posiblemente durante todo el S. X, si es que no lo hizo también en los primeros años de la Taifa de Toledo. Las lecturas estratigráficas dan buena cuenta de ello, pues algunas unidades y actividades detectadas en el cuerpo de fábrica 1 así lo parecen indicar. Concretamente la actividad A 166 presenta una unidad de adarajas (UEM 158) con un perfil en entrantes y salientes. Este tipo de estructuras se dejan así cuando se prevé que la continuidad de campaña no va a ser inmediata y, por lo tanto, va a pasar tiempo antes de que se aprovechen sus “dientes” para calzar una nueva fábrica.

Pero lo que más destacamos ahora son las hiladas de grandes mampuestos UEM 143 y UEM 147 dentro de las actividades A 160 y 162 en el cuerpo de fábrica 1. Son unidades que se corresponde con el tipo de fábrica III que exponíamos al principio de este apartado sobre las defensas de Cañete. No se trata de casos únicos, pues en muchas partes de la muralla hemos observado líneas de bloques como estas insertas a cierta altura del paramento. Como se ha puesto de manifiesto en la matriz del cuerpo de fábrica 1, al formar parte de una actividad o tiempo de obra, constituyen una especie de cimiento en el aire, que sostiene el resto del paramento constituido en mamposterías con piezas de tamaño medio (fábrica de tipo II).

Son demasiadas las hiladas de este tipo dispersas por la muralla, como para constituir el aprovechamiento puntual de un determinado material con un tamaño mayor. Su uso debe responder a una funcionalidad concreta que nosotros buscamos en la lenta dinámica de construcción. Se debieron producir intervalos de tiempo relativamente grandes entre actividad y actividad. Entre estos es lógico que se produzcan deterioros en las hiladas superiores que quedan al descubierto. Al no impermeabilizarse con un adarve o un remate, constituye la parte más vulnerable del muro. Las inclemencias del tiempo, que se traducirían en humedades e hielos, provocarían pérdidas de mampuesto en las dos o tres hiladas superiores del paramento de la actividad anterior. Por ello, cuando se retoma el proceso de erección de la cerca, la inserción de bloques tiene la particularidad de solventar rápidamente esas pérdidas de paramento, pero sobre todo, constituyen una base más sólida para seguir recreciendo el muro.



Los intervalos entre actividad y actividad lógicamente podrían explicarse por falta de medios en un momento dado, alguna crisis de la que no tenemos noticia o por una dinámica de construcción determinada, que implicaba construir primero las franjas más próximas al suelo, para después continuar con las partes que tienen más altura. Pero también podía deberse a negligencia por parte de cuadrillas poco motivadas. Un pasaje del Muqtabis V certifica de situaciones parecidas por lo años en que situamos los inicios de la construcción de esta muralla. Concretamente en el año 937, Abderramán III recibió una carta del gobernador de África, Musa Ibn Abil Afiya informándole de pormenores de las campañas militares allí en marcha. Pero en ella también se daba cuenta de las ciudades mandadas construir por Al Nasir y curiosamente pedía la sustitución de los albañiles y operarios andalusíes por otros más activos, pues estaban aburridos del trabajo y se les hacía larga la ausencia de su país (Ibn Hayyan 1981: 311). Tal vez, echaban de menos las bondades de la vida urbana ausentes del desierto del actual Marruecos ¿Les sucedería lo mismo a los constructores supuestamente destinados por Durri a Cañete, en medio del paisaje silvestre de la Serranía conquense?

Sin duda, la falta de motivación que hace mella en el celo profesional, ha arruinado a más de una empresa rentable hoy en día y, del mismo modo, pudo hacerlo así en cualquier otra organización laboral del pasado. Pero, ante todo, un proceso de construcción tan largo es síntoma de que la consolidación del poder califal, no hizo tan necesaria la disuasión de una gran base en medio de un territorio de cadíes díscolos. Estos fueron apaciguados por campañas militares, golpes de mando y acciones diplomáticas. Cañete dejó de ser un escenario de crisis casi desde el mismo momento que se decidió su fundación como medina, por lo que terminar su muralla fue más un asunto de decoro urbano, que de necesidades bélicas. Aun así, no debemos minusvalorar su papel militar en la historia de Al Ándalus, pues ya es un logro que mantuviera el flujo de maderas para la construcción de las flotas que sostenían la política naval del estado cordobés. Y aunque no tengamos referencias documentales, es posible que se aprovechara como base en algunas campañas de Almanzor que se desarrollaron en el Mediterráneo o, más probable, que sirviera a los Dil Nun como reyes de la Taifa de Toledo en sus intentos de apoderarse del Reino de Valencia en el S. XI.

7. BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (2008). *Recópolis, Guía del Parque Arqueológico*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.
- Al Idrisi (2004). *Tratado Geográfico, Descripción de España*. En Villar Garrido, A. y Villar Garrido, J. *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha* (pp. 51-52). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



- Anónimo (1950). *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*. (Trad. de Levi Provençal y E. García). Madrid.
- Anónimo (1983). *Una Descripción Anónima de Al Andalus, El Dirik*. (Trad. de E. Molina). Madrid: Instituto Miguel Asín. <http://www.arcomiedievo.es/test2.htm>. [2015, 7 de noviembre].
- Caballero Zoreda, L. (1995). Método para el Análisis Estratigráfico de Construcciones Históricas o Lectura de Paramentos. *Informes de la Construcción*, 435, 37-46.
- Coelho, C. (2002). O Castelo dos Mouros (Sintra). *Congresso Mil Anos de Fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)* (pp. 389-396). Palmela: Camera Municipal de Palmela.
- Cooper, E. (2015). *La Fortificación de España en los S. XIII y XIV*. Madrid: Ministerio de Defensa y Marcial Pons.
- Delgado Valero, C. (1999). La Estructura Urbana de Toledo en Época Islámica, en A.A.V.V., *Regreso a Tulaytula. Guía del Toledo Islámico (S. VIII – XI)* (pp. 42-59). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha.
- Gurriarán Daza, P. (2004). Hacia la Construcción del Poder, las Prácticas edilicias en la Periferia Andalusi durante el Califato. *Cuadernos de Medinat al-Zahra*, 5, 297-326.
- Ibn Hayyan de Córdoba. (1981). *Crónica del Califa Abdarrahan III An-Nasir entre los años 912 y 942 .(al-Muqtabis V)*. (Trad. de M.J. Viguera y F. Corriente). Zaragoza: Instituto Hispano-Arabe de Cultura.
- López Guzmán, R. (2000). *Arquitectura Mudéjar*. Madrid: Cátedra.
- Malalana Ureña, A. (2009). La Evolución de los Recintos Amurallados Castellano-Leoneses a lo largo del S. XII. *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, 75-136.
- Marfil Ruiz, P. y Luque Gallegos, V. (2001). *Guía Visual de la Mezquita Catedral de Córdoba*. Córdoba: Diario Cordobés.
- Martínez, S., Moraleda, A. y Sánchez, S. (2004). El Yacimiento de Entretorres (Talavera de la Reina). En A. Caballero y J.L. Ruiz. *Investigaciones Arqueológicas en Castilla la Mancha* (pp. 409 – 492). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Martínez, S. Sánchez, S. y Prados, F. (2001). Últimas actuaciones arqueológicas en la puerta de Bisagra nueva. Toledo. En *II Congreso de arqueología de la provincia de Toledo: La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña* (pp. 245- 265). Toledo: Diputación Provincial de Toledo.



- Martínez, S., Moraleda, A. y Sánchez, S. (2005). El Yacimiento Arqueológico de Entretorres (Talavera de la Reina). Últimas Aportaciones del Periodo Andalusi. En *Congreso: Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo* (pp. 117-154). Toledo: Diputación de Toledo.
- Monteverde, J.L. (1949). La Puerta de San Esteban y su Estructura. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 106, 31-32.
- Parenti, R. (1988). Le Tecniche di Documentazione per una Lecttura Stratigrafica dell'Ellevato. En *Archeologia e Restauro dei Monumenti*, (pp. 249 – 279). Florencia: All'Insegna del Giglio.
- Ruibal, A. (1994). *Castillos de Cuenca*. León: Lancia.
- Ruiz Taboada, A. (2004). La Muralla de los Arrabales de San Isidro, Santiago y la Granja (Toledo), en A.A.V.V. *Las Murallas de Toledo* (pp. 251 – 270). Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Ruiz Taboada, A. y Fernández del Cerro, J. (2009). *La Puerta del Vado de Toledo*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo.
- Torres Balbás, L. (1970). *Ciudades Hispanomusulmanas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Torres Balbás, L. (1966). *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*. Madrid: Plus Ultra,
- Tsiolis, V. (2005). Las Murallas Romanas de Toledo: Nuevas Aportaciones a la Historia Urbana de la Ciudad. *Congreso: Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo* (pp. 68-86). Toledo: Diputación de Toledo.
- Valdés Fernández, F. (2004). La fortificación de los Estados Latinos de Oriente y su Influjo en la Península Ibérica: el Recinto de la Ciudad de Toledo. A.A.V.V. *Las Murallas de Toledo* (pp. 47 - 74). Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Vallvé Bermejo, J. (2005). *El Califato de Córdoba*. Barcelona: RBA Editores.
- Villa González, J.R. (2005). El Cierre Norte de la Muralla Medieval de Toledo a la Luz de los Últimos Descubrimientos. En *Congreso: Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo* (pp. 69-86). Toledo: Diputación de Toledo
- Villar Díaz, C. (2002). Evolución constructiva del Castillo de Cañete y su recinto amurallado. En *El Legado de Cañete. Actas I-II-III Jornadas medievales de Cañete* (pp. 201-256), Cuenca: Diputación de Cuenca.



Zozaya Stabel-Hansen, J. (1998). La Fortificación Islámica en la Península Ibérica: Principios de Sistematización. En A.A. V.V. *El Castillo Medieval Español, La Fortificación Española y sus Relaciones con la Europea* (pp. 23 – 44). Madrid: Fundación Ramón Areces.

